

# ¿Por qué lo del EPK está dando tanto que hablar?

A la pregunta expresa en el título responde el secretario general de los comunistas vascos con que el eurocomunismo se ha quedado en las puertas del PCE, con lo que demuestra sus propios límites en la línea política que proclama. *Lertxundi* acusa al PCE de tics stalinistas que imposibilitan su transformación en un partido de «nuevo tipo», y anticipa que tras el error, el mayor error sería empecinarse en el error.

A primera vista, el interés despertado por la política de los comunistas vascos y los avatares que su concreción conlleva, parece enormemente desmesurado.

Que las propuestas y los problemas que un partido como el nuestro, con una implantación reducida, despierten tanto revuelo, no tendría ninguna explicación si el fenómeno se redujera estrictamente al marco vasco. Porque, a fin de cuentas, las cosas de Euskadi, si bien siempre han encontrado un gran eco, habitualmente no se han pormenorizado paso a paso como en este caso está sucediendo.

Y es que lo que ocurre, efectivamente, traspasa el ámbito de Euskadi, cuando menos en dos dimensiones. La primera de ellas es el planteamiento teórico y político de la unidad de la izquierda. Esto es algo muy arraigado entre los trabajadores de toda condición y de todos los países, cuando menos, en los de nuestro ámbito cultural y sociopolítico.

## Superar divisiones

La izquierda, los partidos de izquierda, hacemos siempre bandera de la unidad, quizá no tanto por interés específico de los propios partidos, cuanto porque responde a exigencias objetivas del movimiento obrero y popular.

En esta perspectiva, la estrategia eurocomunista significa, desde el campo del movimiento comunista —que nació con una gran voluntad de diferenciación y con sólidos componentes ideológicos propios—, un gran paso adelante, una «revisión» en el sentido más positivo de la palabra, de las propias señas de identidad ideológicas y estratégicas de los eurocomunistas.

Efectivamente, la propuesta de unidad —política y orgánica— con los socialistas y aun con los socialdemócratas, es un elemento básico de esa estrategia que, superando las divisiones históricas e ideológicas del movimiento obrero, trata de crear las condiciones para la revolución de la mayoría, ensanchando y profundizando la democracia.

En este sentido, el proceso de convergencia entre el PCE-EPK y EIA (núcleo aglutinador de Euskadiko Ezkerra) es el primer intento serio de superar divisiones en el seno de la izquierda, de fortalecer los instru-



**«Estoy convencido de que el proceso de convergencia entre el EPK y EIA va a culminarse con éxito, porque responde a realidades objetivas de nuestra clase obrera y nuestro pueblo.»**

mentos para la acción política, de crear mejores condiciones para la participación política y social de los trabajadores y todas las gentes progresistas.

Y es particularmente positivo en Euskadi, donde cualquier perspectiva de normalización, pacificación, liquidación de la violencia y el terrorismo pasa, sin ninguna duda, por asentar una izquierda fuerte, situada inequívocamente en el campo democrático, capaz de luchar en condiciones favorables contra la ideología nacionalista, excluyente, reaccionaria, discriminadora. Un proceso de convergencia en el que están puestos los ojos de gentes de izquierda de muchas partes de España, ya que su consecución puede acelerar procesos similares en otras partes del país.

## «Autoritat»

En segundo lugar, porque este proceso está poniendo sobre el tapete algo que apareció con claridad en el X Congreso del PCE, celebrado hace unos meses: el eurocomunismo se ha quedado en las puertas del PCE, no ha entrado en el seno de la organización. Es decir, el PCE demuestra sus propios límites para un desarrollo coherente de la línea política que proclamó. Se sigue apostando por una organización de carácter leninista, con muchos tics heredados del stalinismo, que imposibilitan la transformación del PCE en un partido de «nuevo tipo», en ese nuevo tipo de organización capaz de recoger en su seno a las corrientes de cambio y transformación social en lugar de replegarse sobre una concepción del partido cada vez más inservible, ineficaz y contradictoria.

De ahí que las reacciones de carácter autoritario que la dirección del PCE ha manifestado en relación con el proceso de convergencia

de Euskadi, en el fondo lo que expresa es la incapacidad política del propio PCE para asumir los fenómenos nuevos y las necesarias transformaciones que las organizaciones tradicionales de la izquierda han, hemos, de asumir.

Y esto, lógicamente, es un fenómeno que de la mano de la concepción y la estrategia eurocomunista traspasa el marco vasco, se inscribe en esa reflexión colectiva que se realiza en el PCE, en el PCI, que ha llevado al PC de México a su autodisolución para formar con otros partidos de izquierda una nueva organización de carácter popular...

Yo estoy convencido de que las cosas son así. De que el proceso de convergencia entre el EPK y EIA va a culminarse con éxito, porque responde a realidades objetivas de nuestra clase obrera y nuestro pueblo. Lo único que lamento es que, una vez más, la dirección del PCE se haya vuelto a equivocar.

Tras hacerlo, el mayor error sería empecinarse en el error.